

Departamento de Puno
Provincia de Huancané
Distrito de Taraco

¿PUEDE UN CAMPESINO CRISTIANO OFRECER UN "PAGO A LA TIERRA"?

por Manuel Ma. Marzal sj.

1.—LA PREGUNTA DEL CAMPESINO.

Acabo de estar en la parroquia de Taraco (provincia de Huancané, Puno), una de las dos parroquias quechuas que tiene la prelatu-
tura aymara de Juli. He estado recogiendo material para un estudio
sobre el sacerdocio campesino. He hablado con el P. Tomás Verhoe-
ven, M.M., promotor del movimiento de catequesis rural en la sie-
rra y fundador de las escuelas de Puno, Cusco, Huancayo y Hua-
raz. Ahora el padre Tomás está orientando sus catequesis a la for-
mación de **cristianos de base**. Un día, después de la reunión con los
cristianos de base de la parcialidad de Patascachi, uno de ellos me
preguntó: ¿puede un cristiano ofrecer un pago a la tierra? Esta pre-
gunta es el punto de partida de estas páginas, que tratan de orien-
tar en la resolución de este "caso de conciencia" para la mayoría de
los campesinos de la llamada "mancha india" (Huancavelica, Ayacu-
cho, Abancay, Cuzco y Puno), que durante las noches del mes de
agosto se reúnen en sus casas para ofrecer el pago a la pachamama.

Esta pregunta tiene dos cosas buenas: 1) indica **confianza en los sacerdotes**. Ya se ha superado la etapa de "la persecución reli-
giosa" (la primera época de la conquista española y las célebres visi-
tas de extirpación de la idolatría del siglo XVII) y también la eta-
pa del "pacto de no agresión", en la que no se hablaba nunca de una
cosa que todo el mundo sabía que existía y a la que se despreciaba,
con tal de que los campesinos participaran también en la vida reli-
giosa **oficial**. También en esta Iglesia marginal ha comenzado el diá-
logo.

2) indica **inseguridad en ellos**: durante estos meses en que he
trabajado en las parroquias de Orurillo (prov. de Melgar) y Taraco,
he escuchado muchas veces preguntas parecidas. Sobre el valor del
pago a la tierra, sobre la curación del **mancharisqa** (susto) o sobre
las apariciones del diablo. Esta inseguridad es una consecuencia ine-
vitable del proceso de modernización del mundo andino. Antes el
campesino no se hacía esa pregunta, porque sabía que el pago ser-

vía para algo, aunque tuviera en el fondo de su conciencia la crítica del pago, que había escuchado del sacerdote y no supiera cómo compaginarla con sus creencias. Pero ahora comienza a dudar, aunque en otras cosas de su religión-magia tradicional, como por ejemplo la medicina de sus hanpikoq o hanpej, que es la única medicina realmente a su alcance, siga creyendo profundamente.

Los catequistas sienten también esa inseguridad, como se verá en la narración de la junta que tuvimos. Pero en ellos el punto de partida es distinto: el campesino ordinario comienza a dudar, después de creer sinceramente en el pago, mientras el catequista comienza a dudar, después de repetirse muchas veces que no creía en el pago, como consecuencia de su "conversión desde arriba", una de las más sutiles formas de dominación que soporta el campesino. Muchos de los catequistas del altiplano, a pesar de sus declaraciones de ortodoxia, han tenido recaídas en su religión-magia y algunos hasta han visto enriquecidas sus técnicas de **paqos** con todas las oraciones y ritos que aprendieron en la escuela regional de catequesis. A veces esa conversión autoritaria *desde arriba* se reinterpreta en el catequista en un desprecio profundo por su cultura y en una tenaz negación de la existencia de la religión-magia.

2.—EL PAQO EN LA PARCIALIDAD DE JASANA (Taraco).

En las largas entrevistas que tuve con los catequistas de la parroquia toqué siempre el tema de la religión-magia, para ver hasta qué punto el mismo catequista no sigue prisionero de la estructura mágica. Mi entrevista con uno de ellos, que era paqo, según me habían dicho en la misma parroquia, fue especialmente interesante y estuvo de acuerdo en que le acompañara a la celebración de un pago que iba a realizar la noche del 5 de agosto en la parcialidad de Jasana.

La ceremonia se tuvo en la misma casa del oferente, un campesino de unos 30 años, que habla bien el castellano. La casa es como todas las de la zona; tiene un amplio patio central cuadrangular y en tres de los lados sendas casas, que ya no son **putukus**, como en otras parcialidades de la parroquia, pero son de corte tradicional con paredes de adobe, techo de paja, piso de tierra y una sola habitación. La preparación del pago se hizo en la habitación central, de unos dos por cinco metros, y su ofrecimiento se hizo en dos sitios en el patio, delante de la **mesa-altar**, que es frecuente en muchas casas campesinas del departamento de Puno, el **recado** que se quemó en honor de la tierra, y fuera del patio, en la misma pampa, el **recado** que se ofreció a Ancari, señor del viento.

Como a las 7 de la noche ya están presentes todos los invitados, que son miembros de una familia extensa, apellidada **Sukapuka**, pero que no viven en la misma casa, sino en casas próximas. Dicha familia está formada por un matrimonio y sus tres hijos, dos hombres y una mujer; los dos hijos están casados y tienen a sus respectivas mujeres y a un hijo pequeño cada uno. El hijo mayor es precisamente el oferente y en su casa se celebra la ceremonia. Enseguida se sirve la comida y en ella también toman parte otros parientes y amigos, que vienen a saludar a la familia, pero en el momento de comenzarse el pago sólo está presente el grupo familiar y un primo. joven, con 5 años de permanencia en Arequipa y muy modernizado.

Hacia las 9 p.m., después de que la familia **Sukapuka** ha estado conversando sobre ciertas creencias (el primo habla de una enfermedad de su mujer, de la que sólo se podía curar con orina de llama) y ha estado escuchando con mucho interés una emisión quechua de una emisora de Juliaca sobre el *servinakuy* de los campesinos, el *paqo* que se llama Felipe (53 años, nunca fue a la escuela pero ha aprendido a leer por su cuenta) comienza la preparación del pago. Está sentado en el suelo, como todos los presentes, sobre *gesanas* de totora, cubiertas con frazadas, y ocupa la cabecera y está rodeado por toda la familia, primero los hombres y luego las mujeres. El *paqo* o *maestro* tiene ante sí la "istalla" (bolsa de mujer para llevar la coca) y un voluminoso paquete con todos los componentes del *recado*, cosas ambas que acaba de traer la dueña de la casa. En el centro hay un pequeño cajón de madera, en donde hay una vela que ilumina el ambiente, una botella de vino de *oportó* peruano, otra de cerveza, otra de coca-cola y dos pequeñas de aguardiente. Cuando éste se consume, vuelven a llenarse las botellas con una lata grande; de cerveza y coca-cola sólo se consume lo que está sobre el cajón; el vino parece que sólo se emplea con fines ceremoniales, pues nadie lo toma. Pueden distinguirse en el desarrollo del pago como tres partes:

2.1 Primera parte: la ofrenda a la tierra.

a) **Oración preparatoria:** el maestro, que de ordinario está sentado sobre sus piernas dobladas, se incorpora hasta quedar de rodillas, junta las palmas de las manos y comienza a rezar. Todos los asistentes hacemos lo mismo. Felipe reza en quechua un *padrenuestro*, un *avemaría* y el acto de contrición, y luego pide "licencia" a Dios para realizar el pago.

b) **Preparación del recado:** el *paqo* comienza por colocar sobre el suelo los tres platos que van a servir para las ofrendas: los dos de los extremos para la tierra y el del centro para el viento. Propiamente para el "Ancari", que es el remolino o señor del vien-

to, pues cuando no hay viento los campesinos de la zona dicen: “*llamaremos al Ancari*”. Los campesinos “que son de tener”, es decir los más ricos que poseen varios terrenos grandes en distintos sitios, ofrecen un recado por cada terreno; como el oferente sólo tiene varias pequeñas parcelas, ofrece dos recados por todas.

Luego Felipe corta y dobla cuidadosamente tres papeles blancos a modo de servilletas y las coloca sobre los platos, para así transportar todo el recado en el momento de echarlo en el fuego. Enseguida pone una capa de algodón y sobre ella una galleta grande *Victoria*, a la que ha hecho cuatro orificios en las esquinas para poder introducir flores de clavel, que ha sacado del adorno de una cruz de mayo que ha traído la dueña de la casa.

c) **Letanías por cada terreno:** a continuación Felipe comienza a recoger de la istalla **k'intus de coca**, tarea en la que colaboran varios de los presentes, echa un poco de sebo de llama sobre cada k'intu, introduce ambos en una tacita con vino y los eleva hacia el cielo con la mano derecha en actitud de ofertorio, mientras musita a media voz, poco inteligible, una breve plegaria. En un momento de la misma hace un alto para que el dueño de la casa diga el nombre de cada uno de los terrenos que posee. Parece que otros maestros tocan la campana al decir el nombre del terreno, pero Felipe, aunque tiene la campana delante, no lo hace. Finalmente deposita cada k'intu así ofrecido sobre los platos de la esquina alternativamente. La ceremonia es larga, pues el dueño, como la mayoría de los campesinos de Taraco, tiene su propiedad agraria muy fragmentada, y así sobre el algodón se ven 15 ó 20 k'intus en cada plato.

d) **Primera aspersion ritual.** Luego Felipe pide al hijo menor, que está junto a la puerta, que lleve al patio el vino que sobra en la taza. No pude ver dónde lo arrojó, pero de ordinario se echa en el horno de fuego (todavía no prendido) o sobre las paredes de la casa, o en el suelo.

e) **Se completa el recado:** A continuación Felipe deposita sobre los dos platos cada uno de los elementos del recado, en número variable, pero siempre reducido. Dichos elementos son: arroz, maíz, café, galletas, azúcar, confite, dulces, incienso, huayruros, garbanzos, frijoles, chiuchis (confite más pequeño), chancaca, pasas de uva, alfeñique, wiraq'oya (hierba típica de la puna), pallares, etc. Parece que cada uno de esos elementos tiene un significado, así por ejemplo los chiuchis representan a las gallinas, pero la mayoría de los campesinos no conoce el significado exacto y es un privilegio de cada especialista. Pero lo importante es que son símbolos de cada elemento de la vida agrícola y pecuaria del campesino, para agradecer la fecundidad de la pachamama en el pasado y asegurarla en el futuro.

f) **Segunda aspersion ritual:** Felipe llena el pequeño recipiente de vino y pide al hijo menor que vuelva a echarlo en el patio.

g) **Intervalo.** Hay un rato de descanso, durante el cual se toma coca, que ofrece la dueña de la casa y que se recibe en la mano cubierta por el poncho, y se bebe licor, aunque durante toda la ceremonia las dos pequeñas botellas de aguardiente han estado pasando de mano en mano. No se dice *salud* cada vez que se bebe, como hacen los mestizos, pero se agradece a la persona que ofrece, y se pasa a la siguiente, después de limpiar la boca de la botella con la mano. En general se bebe poco y, al acabar la ceremonia, nadie da síntomas de estar algo tomado.

Durante el descanso también se comentan distintos acontecimientos, aunque en la ceremonia misma se bromea, menos en el tiempo que se hace oración. Además casi todo el tiempo se oye la radio de pilas, propiedad del dueño de la casa. Se nota también un cierto conflicto generacional entre los padres, que parecen tomar mucho más en serio la ceremonia, por la manera cómo rezan, por su postura con las manos juntas y por la misma tensión, y los hijos, a pesar de que el mayor ha sido el patrocinador; el menor parece más escéptico y hasta se duerme al final.

2.2 Segunda parte: la ofrenda al viento.

El ritual de esta parte es muy parecido al de la primera:

a) **Oración preparatoria:** se comienza con una breve plegaria, que ahora es el padrenuestro, el avemaría, el credo, en quechua como siempre, y que todos los presentes contestan.

b) **Preparación del recado:** Como antes, Felipe toma k'intus de coca, les echa un poco de sebo de llama, los moja en vino y los eleva hacia el cielo con la mano derecha, mientras hace una plegaria a media voz. Es una plegaria a los protectores de las plantas y de los animales. Primero invoca al Ancari y luego a distintos santos cristianos: San Marcos, patrono del ganado vacuno; san Juan Bautista, patrono del ganado ovino; San Lázaro, patrono de los perros; Santiago y otros apóstoles, etc. Parece que otros paqos invocan ahora a los principales apus y fuentes de la región, pero Felipe no lo hizo. Quizás se trate de una *cristianización* del pago hecha por el paqo-catequista.

c) **Tercera aspersion ritual:** el vino que sobra en la taza, de nuevo se echa en el patio.

d) **Se completa el recado:** como en el caso de las ofrendas a la tierra, Felipe deposita sobre los k'intus de coca los demás ele-

mentos del recado. Ahora comienza por colocar llamasullu (feto de llama), aunque se me informa que la mayoría de paqos ponen llamasullu en las ofrendas a la tierra y khuchisullu (feto de chanco) en la ofrenda a Ancari. Luego añade los demás elementos como antes. Noto que ahora pone también fideos. Una vez que ha terminado, cubre todo con el algodón, deposita una flor de clavel sobre la ofrenda y le echa un poco de vino. Esta ceremonia también la hizo en la ofrenda a la tierra.

e) **Rezo del rosario:** a continuación Felipe, de rodillas como siempre que reza, comienza el rezo del rosario, lo que hace según la más estricta tradición de la liturgia católica. Como es jueves, reza los misterios gozosos y hace un breve comentario de cada misterio. Lo reza todo en quechua, incluso las letanías, que se sabe de memoria, y termina con la salve. Sólo el rosario duró como 25 minutos, y en ese momento eran las 12.30 de la noche.

f) **Rito del perdón:** enseguida Felipe abraza a todos los presentes y todos nos abrazamos entre sí, repitiendo la fórmula: *Dios taytanchis perdonawasunchis que Dios nuestro Padre nos perdone.*

g) **Intervalo:** Hay otro rato de descanso, que Felipe aprovecha para encender los hornos. Estos tienen forma rectangular y están hechos de bosta, el único combustible de la región. A su regreso, se continúa conversando, chacchando coca y conversando hasta la quema de las ofrendas que se hace a un cuarto para la una.

2.3 Tercera parte: Ofrecimiento del pago.

Es una ceremonia muy breve. Mientras la mayoría de los asistentes se queda en la habitación, Felipe con el dueño de la casa (en otros sitios parece que sólo salen el paqo y su ayudante) salen al patio. Felipe lleva los dos recados para la tierra y los deposita en el suelo delante de la mesa-altar. Luego hace una genuflexión y levanta los brazos y la cabeza en alto en actitud suplicante; después se arrodilla y besa la tierra, para enseguida ofrecer los recados al cielo, permaneciendo de rodillas; finalmente se pone de pie y echa los recados en el fuego, para lo cual los toma por el papel-servilleta.

El ofrecimiento del recado al Ancari sigue el mismo ritual.

Inmediatamente todos entramos en la habitación a esperar que las ofrendas se consuman, y nos damos el abrazo ritual, en el que se desea provecho por el pago en el que se ha tomado parte: *provechopaq kachun*. Felipe reparte coca a todos los presentes, se bebe y se conversa. Como a las 2.30 a.m. se retiran los asistentes, pero parece que el paqo duerme esa noche en la casa para recoger las cenizas de la ofrenda y enterrarlas.

3. REUNION DE CATEQUISTAS SOBRE EL SIGNIFICADO DEL PAGO.

Al día siguiente los catequistas de Taraco tuvieron su reunión mensual. Aunque la mayoría de ellos ha seguido cursos en las escuelas de catequesis de Puno o Cusco, tienen una breve reunión cada semana después de la misa dominical y otra de todo un día cada mes. Esta formación es especialmente importante, porque como la mitad de ellos tiene grupos de **cristianos de base**. Dirige la reunión un catequista-director, que trabaja la mitad de la semana en la parroquia visitando a los catequistas en sus parcialidades, y que ha recibido autorización del obispo en una ceremonia solemne para predicar, bautizar y llevar la comunión a los enfermos. Como el catequista-director asistió también al pago de Jasana, quiere dedicar a ese tema la reunión de este mes. Después de recordar la actitud intranigente que tuvieron ante el pago los anteriores párrocos de Taraco y después de hablar de las enseñanzas recibidas en los cursos del Instituto de Pastoral Andina del Cusco, el catequista-director hizo la **primera pregunta: ¿está o no permitido hacer un pago a la pachamama?**

Yo estoy como simple espectador y voy resumiendo en mi cuaderno de notas las intervenciones. Las principales fueron:

- 1) *“Poco a poco debemos hacer desaparecer eso, porque nos dijo el Señor que no debemos inclinar la cabeza ante otra divinidad”;*
- 2) *“Eso es una costumbre de nuestros abuelos y parece que poco a poco se puede quitar. Pero yo pediría a los hermanos que digan de verdad lo que ellos piensan”;*
- 3) *“Eso es hacer resucitar una costumbre de los abuelos”;*
- 4) *“Ellos —los campesinos que lo hacen y de quienes el que habla quiere aparecer distinto— creen que el pago les es muy útil, porque, al hacerlo, mejoran en sus chacras y en sus ganados; y así hay muchos campesinos que hacían el pago y eran ricos, y ahora sus hijos ya no la hacen y se han vuelto pobres”*

(Uno de los presentes habla de su caso personal, en el que parece probarse esa hipótesis, y días antes otro de los catequistas allí presente me contó la frase que le dijo su padre: *“Estás más po-*

bre que yo, porque desde que eres catequista ya no haces el pago”;

- 5) *Así mismo pasa —dice el mismo de la intervención N° 1, y que parece perder la seguridad de entonces— y hace unos 12 años en mi parcialidad hubo tres grandes granizadas y todos se preocuparon. Preguntaron a un pago que vino de Bolivia y él nos despondió: si no hacen uds. pago a la tierra, habrá todavía una cuarta granizada. Entonces varios campesinos hicieron el pago y no volvió a granizar. Parece que eso pasa”;*
- 6) *“Miren, hermanos, —dice el catequista que preside la reunión junto con el catequista-director—: los primeros años de mi matrimonio he hecho pagar a la tierra como todos los campesinos. Luego me hice catequista, me instruyeron los sacerdotes y dejé de creer en eso. Pero me han ocurrido desgracias que no tuve antes: mis hijos se me han enfermado, los animales se me han muerto... Entonces avisé al padre para que bendijera mi casa y también hice celebrar una misa, pero las desgracias siguen. Y ahora, hermanos, ya no sé qué pensar.*

Lo mismo los relámpagos, cuando se nota ese olor... Según los padres no hay que preocuparse de esas cosas. Nuestros abuelos, cuando ocurría eso del relámpago, llamaban al yachaq para que curase, y el yachaq sacaba lo del relámpago y no pasaba nada”;

- 7) *“Yo también he hecho eso, cuando me han solicitado —dice el mismo de las intervenciones 1 y 5, que no sólo ha perdido seguridad, sino que ahora resulta que actúa algunas veces de pago—, pero eso se debe al poder de la oración... Pero hay otras cosas como cuando la tierra agarra a un niño...”*

Entonces la presidencia interviene y decide dejar lo del rayo y lo del allpa hap'isqan para otra ocasión y continuar ahora con el pago a la tierra. Y así se plantea la **segunda pregunta**: *¿cómo se hace un pago?* Hay numerosas intervenciones que confirman la descripción del pago de Jasana. Se insiste en que cada pago tiene su propio estilo y en que *con el pago no se hace ninguna cosa mala al prójimo*, para indi-

car que es una cosa distinta de la hechicería: *el layqa es otro que el paqo*.

Sigue la tercera pregunta: *¿durante el pago han escuchado uds. invocar al supay (diablo), a los saqras...?* Varios catequistas al mismo tiempo responden que no, y otro hace la sutil distinción entre magia negra, que es para perjudicar a la gente y magia blanca, como el pago a la pachamama, con la que no se daña a nadie. El que hace esta distinción es también paqo, pues en la entrevista personal que tuve con él me contó varias curaciones que ha hecho. Le llaman hasta de Puno y de Juliaca. En Juliaca curó a un comerciante cholo que se había caído y a quien los médicos del hospital le habían dicho que mejor se fuera a operar a Arequipa, pues ellos no podían curarlo.

Noto que a medida que pasa el tiempo hay más animación y las intervenciones parecen ser más sinceras. La mayoría se ha olvidado de mi presencia en la sala y yo sigo tomando mis notas. Creo que es buena manera de investigar temas como la religión-magia sobre los que pesa tanta sanción social. Parece que todos los catequistas están ahora más liberados de inhibiciones que cuando les hice la entrevista personal; entonces muchos tenían cara de entrevista, que es semejante a la cara de fotografía.

Después de la discusión el director-catequista solicitó mi opinión. Como todos tenían el Nuevo Testamento en sus manos, yo partí de la frase de Pablo a los tesalonicenses: "Examínenlo todo y quédense con lo bueno" (I Tes. 5, 21) y traté de hacer un ejemplo de catequesis concientizadora, reflexionando con ellos sobre la legitimidad de los motivos y de los elementos del pago. Una ampliación y justificación teórica de aquella discusión es lo que recojo en la última parte de este artículo.

4. ANALISIS DEL PAGO A LA PACHAMAMA.

Se parte del supuesto de que el pago resulta funcional para la cultura campesina de los Andes, pues no puede explicarse de otra manera su supervivencia. Es un rito de la religión popular agraria pre-incaica, que ha soportado la invasión de la religión y cultura de los incas y de los españoles, aunque no creo que soporte la invasión de la civilización técnica moderna. Y se trata de analizar los motivos y elementos del pago para descubrir lo que tienen de legítimo, desde la perspectiva de la teología andina (la reflexión sobre el hecho de la revelación en el contexto socio-económico del mundo andino) y de la Iglesia local, que debe tomar sus propias decisiones. Además hay que hacer ese análisis para un cristiano que tiene ciertas dudas de conciencia, y que tiene tanto derecho a que se respete su libertad religiosa, como los cristianos del mundo moderno.

4.1 Los motivos del pago.

Son muchos, según he escuchado de labios de campesinos de la sierra sur-peruana y la mayoría los repitieron los catequistas de Taraco en su reunión: *para que haya buena cosecha, para que no haya enfermedades, por el mejoramiento del ganado, para que no haya robos, para que no caiga el rayo, para que la tierra no castigue, porque la tierra tiene hambre, para agradecer a la tierra lo que nos da de parte de Dios, etc., etc.* Voy a limitarme a examinar los tres últimos como hice con los catequistas de Taraco:

a) **Para que la tierra no castigue:** El campesino andino debe llegar a convencerse de que la tierra no puede castigarlo *porque no es una persona para que castigue*, como dijo uno de los catequistas de Taraco. La tierra sólo puede castigarlo, si el campesino no tiene más cuidado con el agua que toma, o si no se protege más del frío o de la suciedad. Así la catequesis va a ser un medio de promoción humana. Y para eso hace falta que el campesino distinga entre su conocimiento científico, con el que llega a su mundo profano, y su conocimiento mítico, con el que llega a su mundo sacralizado. Y luego, basándose en los datos de la experiencia profana y religiosa procure trazar la frontera entre esos dos conocimientos. La revelación por medio del concepto de creación recalca la desacralización de la naturaleza, y desde las primeras páginas del Génesis, en las que el hombre debe *dominar* la naturaleza (Ge. 1, 29) y ponerle nombre *a los animales y a todos los vivientes de la tierra* (Ge. 2, 20) lo que era otro acto de dominio, hasta las epístolas de San Pablo, donde se repite que *todas las cosas son de uds. y uds. son de Dios* (I Cor. 3, 22-23), se insiste en la superioridad del hombre sobre la naturaleza.

Pero además hay que liberar al campesino de toda idea de castigo, tan enraizada en su religiosidad. Hacerle descubrir que el Dios es amigo de los hombres y que muere por ellos en la cruz no puede ser el Dios que agita los rayos sobre las comunidades en las que hay niños sin bautizar, o que deja en libertad al demonio para asustar a la gente. Una espiritualización de la idea de Dios es indispensable para liberar al campesino.

b) **Porque la tierra tiene hambre.** El campesino debe descubrir que la tierra tiene verdadera hambre y que necesita alimentarse y que, si no lo hace, se vuelve débil, sin fuerzas, como las personas que no comen. Pero que dicha hambre se quita por medio de los abonos, o por medio de la rotación de cultivos, técnicas que practica el campesino hace muchos siglos. Y así para quitar mejor el hambre de la tierra debe buscarse mejores abonos (los abonos químicos) y mejores técnicas de cultivo. Así la catequesis vuelve a

ser medio de promoción humana. Pero aquí hay que volver a la distinción entre conocimiento científico y mítico de la realidad, y a desmitificar el mito.

Después de reflexionar sobre estos dos motivos (el castigo y el hambre de la tierra), el campesino debe llegar a la conclusión que no legitiman la celebración del pago. Veamos un último motivo.

c) **Para agradecer a la tierra.** Uno de los catequistas de Taraco contó en la reunión: *Un día un pago, para explicarme por qué hay que ofrecer pago a la tierra, me dijo que la tierra es como una virgen santa, que conversó con Dios y le dijo: Yo voy a darles alimentos a tus hijos.* Así la tierra es como la intermediaria entre Dios y los hombres, una manifestación del poder de Dios, una **hierofanía** y se le puede agradecer en un rito lo que nos da y desear que nos siga dando. Como la propina que se da al mensajero que nos trae una buena noticia, o como la caricia que se hace al animal que nos presta un servicio. Todos los elementos del **recado** o **despacho**, de los que hablé más arriba, son como un regalo a la tierra.

La tierra participa de la bondad de Dios y por eso el campesino la rinde culto, como los santos participan de su santidad y por eso se les honra. Pero como en el culto a los santos hay el peligro de exageración, por olvidar su puesto de mediadores ante el **único mediador**, que es Cristo, eso mismo puede ocurrir con el culto a la tierra. No hay que olvidar que ese es el riesgo de toda sacralización, que se basa en un conocimiento de tipo mítico. Como es sabido, cuando el campesino indígena tradicional **sacraliza** la naturaleza y rinde culto a los espíritus de los montes (apus) o a la madre tierra que nos da los alimentos (pachamama), no se refiere a los componentes físico-químicos del monte o de la tierra, sino a la fuerza, al poder, al **espíritu** del monte o de la tierra que tiene la posibilidad de alimentar al hombre y a los animales. Entonces el campesino no se basa en un conocimiento científico de la realidad, sino en un conocimiento **mítico**, aquel conocimiento que, usando las expresiones de Luis Cencillo en su obra "Mito: semántica y realidad" (Madrid, 1970), responde a una búsqueda de sentido y de totalidad, a un saber en profundidad sobre la realidad total; por eso sus datos sobre la misma no se pueden tomar como "una reproducción quasi fotográfica de la realidad", sino como una "notificación mediata, simbólicamente cifrada y afectivo-participativamente orientada —de ahí su capacidad de ritualización— de realidades inaccesibles a la experiencia familiar" (1970: 339s). Pero como el mito oral no se puede tomar como historia y hay que desmitificarlo para descubrir la verdadera realidad que transmite (recuérdese por ejemplo todos los problemas que trajo a los cristianos el tomar como historia los mitos cosmogónicos de los primeros capítulos del génesis), del mismo modo el mito de la sacrali-

zación de la naturaleza por el campesino indígena no se puede tomar como conocimiento científico y hay que ayudarlo en la catequesis para que no caiga en esa tentación. Se puede hablar de la tierra como **hierofanía** y rendirle culto y en ese sentido es válido el pago a la pachamama, pero no se puede tomar la tierra como una realidad religiosa personal y ese es el aspecto que hay que desmitificar en la catequesis.

En resumen: si se tiene en cuenta el motivo, el pago *para satisfacer el hambre de la tierra o para evitar que castigue*, no se justifica, pero puede justificarse el pago que se hace *para agradecer a la tierra los frutos que nos da de parte de Dios*.

4.2 Los elementos del pago.

Parece que la mayoría de los pagos de la sierra sur-peruana siguen el modelo del pago de Jasana, aunque haya variantes locales y propias del especialista que lo realiza. Según eso hay que examinar la legitimidad de las oraciones, del contenido del recado y de las circunstancias:

a) **Las oraciones.** Se usan casi exclusivamente las oraciones católicas (padrenuestro, avemaría, credo, acto de contrición...). Pero en la reunión de Taraco algunos catequistas dijeron que se rezan mal, o no se rezan completas, o que *es una falta de respeto decir oraciones cristianas en una ceremonia así*, lo que resultaba suponer que la ceremonia así era ya mala, cuando eso era precisamente lo que estábamos examinando. Indudablemente hay el peligro de tomar las oraciones con un sentido mágico: *basta recitar esas palabras para que se logre lo que se pide*, lo que es también el peligro de muchos cristianos no campesinos. Pero fuera de eso, no hay ningún motivo de maldad en el empleo de oraciones cristianas.

b) **El recado.** En la liturgia agraria del pago se emplean naturalmente muchos símbolos de la realidad que se quiere agradecer o pedir. Como en los sacramentos cristianos se emplea pan, vino, agua, aceite para expresar la comunión, la limpieza o la fortaleza, y en los sacramentales se pueden emplear casi todos los objetos de la vida. Tampoco en esto se descubre ninguna cosa mala, sobre todo si esos elementos se toman como símbolos y no como medios mágicos de fecundidad, pero ese riesgo existe también en los sacramentos y sobre todo en los sacramentales cristianos.

c) **Las circunstancias.** El pago es una fiesta familiar, donde se muestra la solidaridad de la familia campesina, se respetan las **tradiciones del grupo**, en cuanto modo de ser colectivo, se hace una

pausa en la dura vida agrícola, se bebe, se conversa. A veces eso puede dar ocasión a beber en exceso, pero el riesgo no es mayor que el de cualquier fiesta familiar o social del campesino y desde luego mucho menor que en los alferados. Por eso se desprende que tampoco por eso hay que condenar el pago.

4.3 Conclusión: De todo esto podemos concluir que si el pago a la tierra se hace para agradecer a la tierra el bien que nos proporciona de parte de Dios y se celebra el rito de un modo correcto, no hay ningún motivo para condenarlo y que la Iglesia andina debe revisar seriamente su posición pastoral. Esto no quiere decir que los sacerdotes y catequistas deban convertirse en promotores de los pagos. Deben reflexionar con sus comunidades, pues en ellas la gran mayoría de los campesinos siguen practicándolos, para liberarlos de cierto complejo de culpa y para que den un contenido más religioso y cristiano a un rito que van a hacer de todos modos.

Pero deben pensar que el proceso de modernización va a terminar con todo eso y que hoy día ya hay muchos jóvenes que no creen en esas ceremonias. Pero sobre todo deben promover otros medios, como por ejemplo los cristianos de base de Taraco, para descubrir a los campesinos el culto espiritual de que hablaba el Señor: "Ni en este monte, ni en Jerusalén..., sino adoradores en espíritu y en verdad" (Jo 4, 21-23). Aunque el pago a la tierra, tras una catequesis concientizadora pueda salvarse como acto de culto verdadero, no creo que sea el mejor camino para llegar a Dios ni siquiera para los campesinos más tradicionales.

Agosto, 1971.